

EL ÁLBUM

LLUÍS PERMANYER

Reaparece el palacio Can Gomis

Ha reaparecido, no sin sorpresa, un impresionante palacio. Era citado muy de pasada; ni siquiera figura en el libro de Aliberch sobre las casas señoriales y no hay más que ver las vaguedades del catálogo patrimonial.

La historia arranca en 1791, cuando un riquísimo Gomis compró las dos casas que poseía Anna Maria Rey en Barra de Ferro, 5 y 5 bis. Encargó unificar las fincas y levantar una mansión. Todo parece indicar que el autor del proyecto fue el afamado maestro de obras Joan Garrido, el mismo a quien se debe, pongo por caso, el edificio del Gremi de Velers de Via Laietana; al menos esto es lo que deducen Francesc Caballé y Reinald González, quienes han realizado la investigación histórica sobre Can Gomis.

Nada, en Barra de Ferro, indica la magnificencia que se escondía tras una fachada austera, ni tampoco el amplio patio (lamentablemente mutilado y reducido) y ni siquiera la escalinata. Pero Francesc de Gomis, acaudalado mercader de telas con popular establecimiento en la calle Argenteria, que falleció en 1815, quería que las estancias interiores respondieran al lujo que podía costearse. Y de ahí que el resultado del piso principal en el que fijó su residencia fuera un conjunto excepcional.

Pero, según parece, aún faltaba la pieza más espectacular, el llamado salón principal. No se conoce la fecha exacta en que fue construido. Consiste en una estancia cuadrada de nueve metros de lado y otros tantos de altura. La prueba es que, cuando sobrevino



LA FOTOGRAFICA

El salón principal sorprende por la magnificencia decorativa y por la altura de la estancia

la degradación, al parecer a partir de la Guerra Civil, sufrió en un momento dado tal parcelación que fue posible fragmentar este espacio vertical en tres pisos. Si en el resto de las amplias estancias que se articulan alrededor damos con una profusión de techos pintados, estucos y molduras de escayola, aquí la decoración se enriquece y culmina con un amplio panel corrido con un grupo de "mènades" o figuras femeninas modeladas por una mano muy profesional y delicada. En suma, se trata del conjunto tardobarroco, inspirado en un neoclasicismo civil francés, más fastuoso de la época.

Al padecer la ciudad la invasión napoleónica, Gomis fue detenido, junto con otros preeminentes ciudadanos, por formar parte de la Junta de Subsistencia. Ignoro si por tal causa o por el lujo de la mansión, pero lo cierto es que el general francés Lechi instaló allí su residencia; y después, fue la del comisario interventor Bourdon.

Me pregunto si fue entonces cuando se percataron de la necesidad de tender un eje urbanístico que uniera en línea recta la Ciutadella con el cuartel general, sito en la Rambla. Tan imprescindible reforma la acometió unos decenios más tarde Josep Mas i Vila. Y al ser abierta la calle Princesa, el palacio Gomis fue cortado en dos, pero ganó fachada a esta calle, en los números 16 y 18, proyectada por Miquel Garriga i Roca. A principios de siglo surgió el portal de curva modernista. Todo el conjunto peligró al degenerar en prostíbulo y casa de caridad.

Este palacio ha reaparecido gracias a la pintora holandesa Gertrud D-Trudy Derksen, que lo compró para convertirlo en el palacio Can Gomis o centro de exposiciones de arte contemporáneo y otras actividades culturales, amén de albergar talleres de artistas, todo ello con entrada principal por Barra de Ferro. Ha sido inaugurado ya con una colectiva. La rehabilitación fue llevada a cabo por los arquitectos Mercè Zazurca y Josep Gorgues, que han sabido en qué medida había que acometer la restauración para dar con un sutil equilibrio y no caer en la tentación del exceso o de la intuición.●